



Aproximaciones

Algo Sobre Neruda

Por VICENTE MENGOD

Corría el año 1935, Pablo Neruda estaba en París, asistía a las tertulias del "Lapin Agile", en donde Picasso y un explorador africano discutían acerca del cubismo y de la "disgregación" de los objetos. Conoci a Neruda desde mi pupitre de estudiante, en la Sorbona. Nunca me atreví a conversar con él. Pero las circunstancias cambian, y una noche asistí a una conferencia del valde. Habló de unas callachitas chilenas, de un río Mapocho que merecía una oda soberbia. El público era escaso, unas treinta personas, entre ellas, Jean Baruzi, autor de "La experiencia mística en San Juan de la Cruz", el sicólogo Pierre Janet, profesor del Colegio de Francia, Simone de Beauvoir y Jean Languier, creador del complejo "Orientación profesional".

Mi esposa se acercó a Neruda y le habló de España. Fue como si las compuertas de ríos innumerables se abrieran con nostalgia. Pasaron los años, en Santiago asistí a una charla de un catódico español en casa de Neruda. Allí se habían dado cita varios poetas jóvenes.

Es cierto que Pablo de Rokha discutía con Neruda. Solían decir: "Somos dos grandes de la poesía, pero tocamos en distinta guitarra". Vicente Huidobro torció ese comentario, diciendo con displicencia: "El inventor de la poesía soy yo".

¿Hubo enemistad entre esos hombres? Tal vez, se enfurecían para la exportación, dejando que la boia de nieve creciera, entre morfologías del espanto, marineros incoherentes y corridas de toros, en las que el Cid oficiaba de astro coletudo y se limpiaba las manos en la servilleta de sus clamores.

Y otra vez el flujo del tiempo. Mi amigo Alejandro Tarragó, instalada en su residencia de El Quisco, me proponía: "Hemos de comprar leña para el invierno". Llegábamos a una ferretería próxima a Iba Negra.

Allí estaba Neruda, parroquiano lírico, eligiendo unas "pernas", buscando unos clavos que rindiera fábrica. La conversación se iniciaba en tono menor, muy pronto nos disparábamos en busca de objetivos y formas verbales. Las pernas y los clavos desaparecían, se los tragaba el mar.

Estas evocaciones, convertidas en recuerdo, son algo así como un homenaje sencillo, brindado al Poeta que, en voz bajita y monacorde, esparcía sus cantos de amor y las imágenes virtuales de una historia americana. Primero fue un romántico crepuscular, después anduvo por vericuetos sociales, admiró a los escritores barrocos, quiso ser un rapsoda colonial, accesible, pero el caballo de la poesía se le desbocaba con frecuencia. Hasta que dibujó unos puntos suspensivos en su confesión de "haber vivido".

El clamor de las aguas del Mapocho, el silencio de la mujer como ausencia, cravos, pernas, y Chile en su espíritu son notas acerca de ese Poeta que sigue cantando desde la entraña de sus libros. ¡Qué hermosa su Canción! Como el agua de manantial, que tiene fríos, tersura, remolinos furiosos, hervores de profundidad.

En la realidad semántica de Chile trina una mitológica avefénix, levantan su voz pausada, nerviosa y universal, Gabriela y Neruda.

últimos minutos sípo. 18-VII-1944.P.S.

699455

Algo sobre Neruda [artículo] Vicente Mengod.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mengod, Vicente, 1908-1993

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Algo sobre Neruda [artículo] Vicente Mengod.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile